



FERNANDO MERINERO HIJO DEL VIENTO

FEBRERO ————— 2023

HOJA DE CICLO

HOJA DE CICLO

LA VIDA SECRETA DE LAS PELÍCULAS

PABLO VÁZQUEZ

CRÍTICO DE CINE Y ESCRITOR

De Basilio Martín Patino a Javier Maqua, de Francesc Betriú a Carlos Atanes, de Antonio Eceiza a Gonzalo García Pelayo, de Ismael González a Eloy de la Iglesia, de Jacinto Esteva a José María Nunes, de Joaquim Jordá a Iván Zulueta, de Pere Portabella a Gonzalo Herralde, de Jordi Grau a Francisco Regueiro, gran parte del cine español que mejor ha sobrevivido a la brega del tiempo ha sido el que se ha hecho a contrapié y a contracorriente, de espaldas a modas y tendencias, desde un exilio no solo político sino también hondamente espiritual, bajo el parapeto del vendaval de la resistencia. Cine rodado únicamente por la necesidad de existir, sin dictaduras ni interfe-

rencias como las necesidades crematísticas ni el parabién de los intelectuales de turno, tan proclives a refugiarse bajo el sol más caliente y rentable.

Entre todas estas voces, a menudo incómodas y recónditas, tan ninguneadas como a veces enterradas eternamente, la obra del madrileño Fernando Merinero reclama su merecido espacio, así como un estudio digno y riguroso. Quizá no un lugar entre un público mayoritario que nunca ha buscado, pero sí el reconocimiento de esos *happy few* en busca de propuestas insobornables. Obras secretas de autores impacientes por dinamitar sus propios moldes y las etiquetas



Agujetas en el alma



Cortar: Las 1001 novias

que les han ido imponiendo las diferentes coyunturas, nacidas al margen de una industria que siempre ha estado marcada por una indisimulada tendencia al aborregamiento, una realidad que el proceso de globalización y el auge de las redes sociales no ha hecho más que acentuar.

Un soplo de vida: sobre el cine-experiencia y la pasión arrebatada

Casi treinta años han pasado desde que Merinero presentara *Los hijos del viento* (1995), su seminal y feroz ópera prima rodada en Super 16 mm en la isla de Gran Canaria, en la Semana de la Crítica del Festival de Cannes, y desde entonces su obra sigue despertando tantas filias como animadversiones. En aquella desarmante película, saludada por la revista "Time Out" de Londres como «El ángel azul de los noventa», donde el

director se reservaba el papel protagonista para reinventar una experiencia vida, ya se adivinaba una constante que marcaría toda su obra, la difuminación de la línea que separa el cine y la vida, o el arte y la peripecia personal, resumido en el concepto, ideado por el autor, de "película viva": una obra que trasciende su mera condición de entretenimiento, su cualidad de producto, incluso su valor artístico, para fundirse con la más íntima pulsión del creador. O, directamente en palabras de su autor, un todo que parte de "un argumento esbozado, unos personajes y unos conflictos que vas desarrollando según avanza el rodaje, manifestándose la obra como un ente artístico al que hay que obedecer." Además, se adivinaban dos de las conexiones ocultas más profundas de su filmografía: su admirado Luis Buñuel y el mexicano Arturo Ripstein, tan afines a las pasiones arrebatadas y autodestruc-



t.me/filmoteca_es



twitter.com/Filmoteca_es



facebook.com/FilmotecaES/



instagram.com/filmotecaes



vimeo.com/filmotecaespanola



filmotecaespañola.es